

*¡!!!En el portal de Belén, rin, rin, yo me remendaba yo me remendé!!!!*

Ha querido el destino, a través de nuestro presidente, que por segundo año consecutivo redacte la crónica del Belén Montañero de esta temporada, aun cuando parcial, por cuanto motivos familiares me obligaron a abandonar la excursión tras la visita a la ermita.

Efectivamente, el pasado sábado 12 de diciembre el Club tenía programado el Belén Montañero en la ermita de la Virgen de la Peña, en el término de Aniés, organizado por María Jesús Castán.

Aniés es un tranquilo pueblecito, a unos 20 kilómetros de Huesca, muy cerca de Bolea. La reunión fue a las 9.30 en el bar de la localidad, (Halcón y Perdiz) donde nos citamos 22 montañeros y Litones, el simpático perro de Engracia.

Entonado el cuerpo con el cafetito de salida iniciamos propiamente la excursión. Para lo que nos encaminamos hacia el norte, hacia Sierra Caballera, a través de una pista en perfecto estado y luego por senda bien señalizada, fácil, en permanente ascensión pero sin dureza.

El conjunto monumental elegido este año para nuestro belén consta del edificio de la ermita propiamente dicho, separada de la vivienda del eremita, hoy reconvertida en edificio multiusos de los vecinos de Aniés, que cuidan con esmero las edificaciones y acuden un par de veces al año en romería.

La ermita de la Virgen de la Peña se ubica, como digo, al abrigo de Sierra Caballera, entre la ermita de San Cristóbal de Bolea (donde fuimos el año pasado a montar el belén montañero) y el Castillo de Loarre. A sus pies, Aniés.

La jornada fue rica en leyendas y tradiciones, empezando por la de San Cristóbal, cuya imagen está toscamente dibujada encima de la puerta de acceso a la ermita. La guía nos recordó la leyenda de San Cristóbal, ya que ninguno de los componentes de la expedición que habían acudido el año pasado a San Cristóbal la recordaba, de donde deduje, que, evidentemente, no habían leído la crónica que para tal ocasión redacté. Abandono y desidia que les afeé, como es natural. Al año que viene examen. Leyenda de San Cristóbal y de la Virgen de la Peña.

El origen de la ermita lo explica una leyenda, según la cual una perdiz estaba huyendo del halcón de un caballero cazador acuartelado en Loarre y se escondió en una covacha enriscada, bajo la vigilancia del halcón. Comoquiera que el

caballero no quería desprenderse de la rapaz dispuso que bajase a recogerla un criado atado en una soga (él no se atrevió). Allí apareció un retablo con la imagen de Nuestra Señora. Inicialmente fue llevada a la iglesia de San Pedro, que parece se situaba al pie del peñasco donde actualmente está la ermita, de origen templario, aunque no se sabe con certeza. El caso es que la imagen volvió milagrosamente al lugar donde fue encontrada. Pasmados, los lugareños la devolvieron a San Pedro, pero la imagen regresó a la covacha. Y así más veces, hasta que al final los fieles decidieron erigir la ermita donde está actualmente.

El templo se erigió sobre la roca, con altos muros de piedra sillar que permiten solventar el problema del desnivel del terreno y su acomodo a la orografía. La actual ermita puede datarse entre los siglos XVII y XVIII. Como bien dijo la guía, la ermita ni es bonita ni fea, es distinta, peculiar, singular. ¡Y vaya si lo es! Su interior, encalado, luce una recargadísima y abigarrada decoración, tanto en pinturas como, sobre todo, en imágenes, que hay un montón. Llama también la atención la presencia de ex votos, bien con ofrendas de cabellos (su origen también nace con una leyenda) como de extremidades en plástico. Quizá lo más sobresaliente sean dos tablas góticas y la imagen de la virgen, románica.

Al lado se ubica la casa del santero, de tres plantas, ejecutadas irregularmente para su adecuación al terreno. Nos sorprendió, en la primera planta, una excelente colección de vasijas de barro (cacerolas, pucheros, etc), dispuestos en estantes, cuyo origen, según nos explicaron, se remonta al siglo XVIII. El resto de la casa se divide en estancias provistas de mesas y sillas que según indicó la guía están reservadas para los distintos colectivos que acuden anualmente a la romería. Corona la casa un mirador corrido desde el cual se disfrutan excepcionales vistas sobre la hoya de Huesca.

Terminada la visita degustamos el siempre agradecido caldito de María Emilia acompañado de cava, turrón y mazapán, como está mandado.

Desde aquí Domingo dará cuenta del tozal

**¡¡FELIZ NAVIDAD Y PRÓSPERO 2015!!**

José M<sup>a</sup> Rodríguez Vela, Diciembre 2014

..sigue....

...sigue....

### **Segunda Parte. Tozal Royo.**

Lo demás fue caminar cuesta arriba por sendas y pistas hasta alcanzar el Tozal Royo (1.434 m.) Dejamos atrás la ermita y a los compañeros que viendo la hora, ya tarde, pensaron que el ritmo necesario para llegar al Tozal y regresar no era el más conveniente. Y así fue. Para llegar a comer a las 4 de la tarde al Halcón y la Perdiz, había que “pisar el acelerador”.

El desnivel parecía asequible, pero la distancia era relativamente importante, lo que unido a que diversos tramos de la senda eran algo perdularios y por bosque enmarañado de boj y zarzas, además de pino plagado de procesionaria, hizo que, pese a la celeridad, se cumpliera la hora de llegada a mesa puesta. Alguno se puso a prueba y sufrió más de lo esperado, era su primer entrenamiento y repetirá, pero todos llegamos juntos a la meta.

Efectivamente, las vistas desde el Tozal Royo son sorprendentes sobre todo el Pirineo occidental y mereció la pena, el esfuerzo. Es un pico poco visitado a juzgar por el estado de la senda, pero una buena atalaya con Bentué de Rasal a sus pies.

Una vez más María Jesús, nos descubre un bello rincón montañoso del prepirineo alejado de los clásicos archiconocidos. Un pico que requiere algo de esfuerzo, cierto grado de aventura y conocimiento del terreno y que al final nos entrega una bonita recompensa en forma de mirador de los grandes picos nevados.

Un cordial saludo.

Domingo Aguilar.